

LOS LIBROS



3.1-1307 lecturas **poesía o yugo**

nuevo soliloquio en retazos alrededor de la poesía

Poesía es verdad y no "verdad". La verdad absoluta—la Poesía—prescinde de todo lo adjetivo, incluso de los adjetivos veraces.

Si el poeta se somete a su propio yugo, si se subyuga sin reservas, subyugará de fijo a los honrados discursos que se le acercan.

¿Poesía burguesa? No entendido. La aristocracia del espíritu no se complace con las fórmulas mezquinas. Y es mezquinidad y turblo designio de desdoro pretender adjetivar a la Poesía. Que desde luego tan incompatible con los bofes del proletario y la sangraza soviética como con el cuello lardoso del burgués epíctero y con los afeites y afeñiques del aristócrata lechuguino.

Un poeta sin nombre: un poeta perfecto.

Vigilia de poeta: fórmula en ciernes. El poeta, pues, no se produce como tal sino cuando dormita.

Pedirle a un poeta "su realidad" es algo así como exigirle a una rosa "su estiércol".

¿Un juego de palabras? Exactísimo. Pero que las palabras jueguen de por sí y entre sí. "No vale" que sea el hombre el que juegue con las palabras.

Una cosa es, y es la Poesía. De los poetas, por ahora, no hay nada que decir.

Belleza: aquí está el omnímodo tribunal de los sentidos.

Huye del poeta similar, de símilero. Bisutería y vanidad de bisuterio.

Se propugna la fabricación de poetas en serie. ¿Personalidad? ¿Acento? ¿Horror de horrores! El indistinto pondera la excelencia de lo indistinto.

La Retórica le dijo al Poeta: "No haces versos perfectos." Y el Poeta, piadoso, quiso inundarla de poesía. Pero no pudo.

"Desde mi hombre hasta mi angustia, la línea recta es un verso." Vanidad de poeta.

Creación es fe. Y aquí brinca, incluíble, lo que es ya manido retórico: creer, crear. ¡Sinónimos exactos en el "pais" donde no existen los sinónimos!

Presente, sí. Pero enjundia larvada de presente en vaticinio. Lo que no es vaticinio no es poesía.

Los que aman a un corceus una suodopoesía de rezagos y reminiscencias fingien desahío hacia lo auténticamente personal y elogian sin medida al poeta mostran-

nas un remoto indicio de su ciepla inexistencia.

3.1-1308 **prosa inédita**

(Entes y sombras de mi infancia.)
EL QUINCALLERO DOBLE

"TIN, tin, tilintín..."; Lo que me gustaba verlo venir calle Nueva abajo, acera alta del sol, desde mis rejas verdes en sombra, envuelto en resplandores, en una aérea armadura de oro, globo de oro relampagueante, sonoro, neto; león de oro! ¡Oro con oro, oro sobre oro, bajo oro, oro entre oro, y en el fondo, oro! Almireces, velones, badilas, sahumerios, palmatorias; precioso todo, nitido, perfecto, modestamente rico. La industria, el arte limpios de Lucrea magistral, aureolada de su propia vida. "Tin, tin, tilintín; tin, tin, tilintín, tilintín..."

Y chispas de música y luz, relámpagos áureos de Este a Oeste, de Norte a Sur; deslumbres agrios y dulces hasta el cementerio, ecos súbitos en los miradores de cristales azules, rojos, verdes, menudas descargas eléctricas de oro; ¡El quincallero por la aljofarada acera, losa de laja entre hierba viva, con cielo azul, junto a la pared recién encalada del sábado, en el otoño, cuando el sol de Monsurium es tan grato, cuando ya va a lloviznar la primera vez!... "¡El quincallero, tin, tin, tilintín!..." De pronto, una nubecita que roba el sol, muy negra, nube del tamaño del sol. Y el quincallero, que se queda primero amarillo en vez de oro, luego blancuzco, negruzco, fría su armadura de lata, seca y fea su melena, como si de la calle Nueva hubiera saltado, tras la nube, al sol, como si el sol mismo hubiera tirado de él y nos hubiese dejado su funda, su raspa. Y se le veía la cara, su boca, que gritaba igual que la de los demás. Y su tin, tin, era ton, ton. Toda aquella magia de oro luciente, cambiada en pobreza decorosa, útil, diaria. A mí me parecía que era otro quincallero como el otro, pero no como el otro... Entonces las mujeres se acercaban a él y le compraban.

Pero... ¡otra vez el sol en el azul raso, azul con cielo, disipada la nube; otra vez el ala de la luz llegando a todas partes, del suelo al mar! ¡Otra vez el tesoro amarillo primero, pronto oro, echando rayos firmes! ¡Otra vez el quincallero no visto, deslumbrante, sin cara; el quincallero mito, el rey, el dios de los quincalleros, el quincallero de entre tiempo, que no vende, que es rico de sí, el quincallero natural, elemental, heroico! ¡Otra vez el quincallero en el sol!

diálogos

en italia con monsieur suarès

III

Génova.—Me gusta que en los libros que leo, en las partituras de música y hasta en ciertas pinturas que no retratan demasiado crudamente los exteriores se haga indicación del momento en que fueron creadas por el autor: el sitio, la época del año. Porque uno y otra son datos que ayudan a comprender el movimiento interior del artista, la razón inspiradora de su obra. Casi la mitad de lo que una obra contiene dentro de sí es producto de la temperatura y de la hora. Quien no sepa que un escritor o un músico, que un pintor es distinto en verano o

en invierno, que su modo y hasta su técnica varían hondamente según que llueva o haga sol, no entiende nada de arte, o lo que es peor, puede entender algo de arte, pero no a los artistas. Y si lo segundo es saber gozar de la vida en función del arte, lo primero no es más que erudición sepulcral y cataloguista.

Cuando André Suarès se encara con una obra de arquitectura, o ante una callejuela italiana, hace comentarios que me llenan de gozo y para nada me recuerdan el "mañana o la gula. Algo más austero en cien casos, la razón me obliga a reconocer que aquel monumento de prestigio, aquella plaza empapada de tradición, aquellos frescos rotos de polilla, eran calificadamente feos. O que a lo menos tenían un modo de presentarse bastante hiruto. Hay muchas cosas en Italia que están podridas de gloria que se visten con la púrpura más antrazosa, exhibiendo sin pudor una desnudez que es ya carne de momia; inundaciones de churretes que caen por los muros sagrados en vez de hiedras; alientos fétidos y huellas de dedos, y en mármoles sagrados, odiosas oxidaciones que acentúan intimidades, repliegues musculares que la mirada no quiere ver y que convierten la luminosa ancilla del arte en procaecidad o en indecencia. Sin embargo...



Hay que aceptar este arte tal como es—Suarès aconseja—. Tomarlo así es comprenderlo. Su consejo me tranquiliza, porque me andaba bullendo por la mente, tras de cotidiana experiencia, que la belleza en las cosas no es solamente esa actividad placentera que entendemos que sea la belleza, ese modo casi sexual de insinuarse las cosas que corrientemente llamamos bellas. Hay otro género de belleza, que es el que sobre todo ocurre en viaje, y consiste en "ser así". En que las cosas "sean así". El Ponte Vecchio es bello porque "es así", o el palacio de los Dogos, que parecía detestable al simpático

Adolfo SALAZAR

Teléfono de EL SOL, 32610

bibliografía

- REPERTORIO ITALIANO**
- Tofanelli (Arturo): *Impossibilità di vivere*. Instituto Editoriale Nazionale. Milán. 8 liras.
- Cappa (Innocenzo): *Riccardo Wagner*. La Garangola (casa editorial). Padova.
- Aristotele: *La poetica*. La Nuova Italia. Firenze. 8 liras.
- Bionde-Nordi: *Patria*. Vol. II. 7 liras. Ediz. per istituti magistrali inferiori. Vol. II. 4,50 liras. Idem volumen III. 7 liras. *Id per i ginnasi inferiori*. Vol. I. 8,50 liras. La Nuova Italia. Firenze.
- Caldararo (V.): *Vita vissuta*. La Nuova Italia. Firenze. 10 liras.
- Lombardo (G.): *Epos Virgiliano*. La Nuova Italia. Firenze. 9 liras.
- Neri (D.): *Nozioni di aritmetica nelle scuole secondarie di avviamento professionale*. La Nuova Italia. Firenze. 8 liras.
- Pasquelli (G.) y Ugolini (G.): *Esercizi elementari di grammatica latina*. La Nuova Italia. Firenze. 6 liras.
- De Madariaga (S.): *Inglisi, francesi, spagnoli*. Laterza G. & Figli. Bari. 20 liras.
- Russo (L.): *Storia della polemica*. Laterza G. & Figli. Bari. 20 liras.
- Angeletti Giordano (Bruno): *L'alfabetizzazione dei radio-ricettori*. Milesi A. & Figli. Milán. 10 liras.
- Gandolfo (Luigi): *L'arte drammatica in Germania e la critica*. Milesi A. & Figli. Milán. 10 liras.
- Giuliano (Tino): *La lettura ad alta voce e l'interrogazione nelle scuole elementari*. Milesi A. & Figli. Milán. 8 liras.
- D. Napoli (Francesco): *Scrittori d'Italia: Cesare Giulio Viola*. Pappacena (casa editorial). Taranto. 1,50 liras.
- Appendice al Codice di Commercio. Fallimento. Società commerciali: recesso, fusión, penalti, consorzio obbligatori. Nuovi impianti industriali. Pirola L. di G. Milán. 4 liras.
- Bonifica integrale: nuove norme. Pirola L. di G. Milán. 2,50 liras.
- Burro e formaggio. Disciplina, produzione e vendita. Pirola L. di G. Milán. 1 lira.
- Goretti (Cesare): *Il liberalismo giuridico di Maurice Hauriou*. Pirola L. di G. Milán. 15 liras.
- Maternità e infanzia. Fascicoli illustrati. Pirola L. di G. Milán. 2 liras.
- Pignorabilità e sequestrabilità degli stipendi, paghe e pensioni ac-

REPERTORIO FRANCES

- gli impiegati e operai dipendenti dallo Stato*. Pirola L. di G. Milán. 6 liras.
- Bardy (Gustave): *En lisant les poésies*. Libr. Bloud et Gay. 25 francos.
- Brugnot (J.): *Le prétre français et la société contemporaine*. Tome premier. *La restauration catholique (1816-1871)*. P. Lethielieux. 30 francos.
- Couchoud (P.-L.): *Préface au programme de Jésus*. P. Geuthner. 5 francos.
- Des Francs (Maxime): *Une éducatrice. Vie et pensées de Mère Gertrude*. P. Lethielieux. 12 francos.
- Leocouturier (Ernestine): *Françoise-Madeleine de Chauzy et in tradition salésienne au XVIIIe siècle*. Dos tomos. Eloud et Gay. Tome primero. 48 francos; tomo segundo. 24 francos.
- Pichon (Charles): *Le Pape et la cité du Vatican*. Libr. Plon. 20 francos.
- Portaliuppi (A.): *L'âme religieuse de Condorcet Ferrini*. P. Lethielieux. 12 francos.
- ORIENTALISMO**
- Hatch (W. H. P.): *The Greek Manuscripts of the New Testament at Mount Sinai*. P. Geuthner. 150 francos.
- Honorat: *Démonstration de la parenté des langues indo-européennes et indosinitiques*. P. Geuthner. 65 francos.
- N.: *Précis de l'histoire de l'Égypte, par divers historiens et archéologues*. P. Geuthner. 100 francos.
- Stouville: *Introduction aux langues élémentaires*. P. Geuthner. 12 francos.
- Varrille (A.): *Les antiquités égyptiennes du Musée de Vienne (I-II)*. P. Geuthner. 10 francos.
- En ningún caso es exigible la devolución de originales enviados a EL SOL. Es obvia la razón de responsabilidad legal que justifica esta actitud nuestra cuando el original viene firmado y se publica. En los demás casos, incluso en los de no publicación del artículo enviado, obedece al deseo de no añadir complicación a la de por sí compleja organización de este diario.

variaciones sobre el tema por qué españa no ama ya a francia

El ensayo de Jean Cassou "Por qué España no ama a Francia" está sacado de "L'Europe", revista internacional de cultura, de París.

Tenerle un artículo de oposición polémica al hispanófilo francés, que termina así: "En España, es francés. El "francesado" de esta época es lo que hoy podríamos llamar "intelectual", es decir, el hombre preocupado, el hombre intensamente angustiado por reformar el mundo según un patrón sentimental a lo Rousseau, político a lo Montesquieu, religioso a lo Voltaire, económico a lo Quesnay. Es ésta una de las épocas más bellas de Francia. Esa época única donde el genio de una nación se encuentra a sí mismo.

Después de esta influencia en el mundo según un patrón sentimental a lo Rousseau, político a lo Montesquieu, religioso a lo Voltaire, económico a lo Quesnay. Es ésta una de las épocas más bellas de Francia. Esa época única donde el genio de una nación se encuentra a sí mismo.



JUAN CASSOU

FOLLETONES DE "EL SOL"

DISCURSO A LA NACION EUROPEA

POR PEDRO MOURLANE MICHELENA

En su "bonum secundum sensum" nace el desorden, y eso es todo. El "Tratado de la concupiscencia" es una disertación de Bossuet sobre un texto de San Juan, glosada y reglosada ahora por autores mundanos. Hasta suplementos al "Tratado", suplementos "ad usum madone", corren ya en diversos idiomas. La obra, ¿es ante todo una obra maestra? Es costumbre afirmarlo, y el pasaje final, "Me levanté en la media noche con David", etc., ha pasado a no pocas antologías. Pero Henri Bremond vio en esas reflexiones, si relámpagos de clarividencia, también humo... "Más silogismos que estrofas—escribe—, truísmos orquestados con gran jadeo." (Situemos a Bossuet en la Iglesia galicana, la del catolicismo de Estado con cancelería en el cielo. Es el teólogo de la autoridad y el asesor de la providencia. ¿Que sus invocaciones de Dios que pulveriza las grandezas del rey abajo son inexorables? Si que nos enseña que es Dios quien carga de "toute éternité" el cañón que mata a Turana y quien previene los filos que agudañan a Enriqueeta de Inglaterra todavía en flor. En nombre del Dios de las batallas, recrimina a la señora de Lully porque "reza concupiscentemente", y hasta a Lully, porque su música no se queda en el oído, sino se insinúa malignamente dentro. Pero para Bossuet el Estado forma parte del orden universal, que es irrenunciable. Desde hace muchos años, toda la política de su país arranca, en

cuanto al fondo, de una disputa sobre el origen del poder.

Acaso nada esencial se ha añadido en este altercado a los argumentos que dos escritores, de los que uno es Bossuet, supieron aportar. Lo que el obispo extrajo de los cuadernos de la Sorbona es una concepción de la soberanía, a la que presta su idioma. ¿Su idioma? Si: la elocución de anchura ciceroniana, que se curva en cada período como un arco de triunfo. Situemos a Bossuet en la Iglesia galicana.)

¿Osaremos recordar al autor de "La Provenza mis-



BOSSUET

marchar al espanto delante de ellos y les inspira, así como a sus soldados, un denuedo invencible. ¿Quiere crear legisladores? Les envía su espíritu de cordura y de previsión: les hace prevenir los males que amenazan a los Estados y asentar los fundamentos de la tranquilidad pública. Conoce la prudencia humana, siempre corta por algún lado, y la esclarece a la vez que ensancha sus puntos de mira, pero después la abandona a sus propios límites.

Este Bossuet, o el que en la "Política que se desprende de la Santa Escritura", amonesta a los reyes, que bajarán a la fosa "como los pobres de pedir y los leprosos", está en nuestra memoria más vivo que el que reproduce a los libertinos de la ilustración, a los casuis-



tas o a los quietistas que, como la señora de Guyon, "rezan concupiscentemente", y de la que es juez, con el Sr. De Noailles, obispo de Chalons, y Tronson, director del Seminario de San Sulpicio.

Concupiscentemente piensan lo que el obispo llama piritónicos sin peso. ¡Bah! En los anales del derecho de gentes, la "libido sciendi" cuenta. La gota epíctera en el vaso estoico pedía alguno de esos libertinos, y hoy todavía nuestra sed en cada jornada se contenta con eso. Pero cerremos el paréntesis porque otros hombres, los que rasgan el horizonte usado para entrever el futuro, nos esperan.